

Liturgia al héroe nacional: el monumento a Vasco Nuñez de Balboa en Panamá

Félix Javier Chirú Barrios¹

Recepción: 21 de febrero 2012 / Aprobación: 19 de junio de 2012

Resumen

Este estudio trata sobre la promoción como héroe nacional de Panamá, a principios del siglo XX, de Vasco Núñez de Balboa, un conquistador español. Balboa corresponde al mito fundacional con raíces coloniales creado por los políticos e intelectuales panameños a partir de 1903, en un contexto neocolonial debido a la presencia estadounidense en Panamá por la construcción del Canal interoceánico. La exaltación y selección de Balboa estuvieron dirigidas al proceso de construcción de la nueva nación y como estrategia para enfrentar la poderosa influencia estadounidense.

Palabras claves

Héroe nacional, identidad nacional, hispanismo, monumento, nacionalismo

Abstract

This study deals with the promotion of Vasco Núñez de Balboa, a Spanish conqueror, as a national hero in Panamá in the early twentieth Century. Balboa corresponds to the foundational myth with colonial roots created by Panamanian politicians and intellectuals from 1903 in a neocolonial context due to the U.S. presence in Panamá because the construction of the interoceanic Canal. Exaltation and selection of Balboa were directed to the process of building a new nation and a strategy to face the powerful U.S. influence.

Keywords

National hero, national identity, hispanicism, monument, nationalism

Resumo

Este estudo trata da promoção como um herói nacional de Panamá, no início do século XX, de Vasco Núñez de Balboa, um conquistador espanhol. Balboa corresponde ao mito fundacional com raízes coloniais criado por políticos e intelectuais panameños a partir de 1903, em um contexto neocolonial graças a presença norte-americana no Panamá para a construção do Canal interoceânico. A exaltação e seleção

¹ Doctor en Historia por la Universidad de Costa Rica. Profesor en la Universidad de Panamá, Centro Regional Universitario de Coclé, Panamá. Correo electrónico: chirufelix4@hotmail.com

de Balboa estiveram direcionadas ao processo de construção de uma nova nação e como estratégia para enfrentar a poderosa influência norte-americana.

Palavras-chave

Herói nacional, identidade nacional, hispanismo, monumento, nacionalismo

I. Balboa, al panteón de héroes “nacionales” de Panamá

Vasco Núñez de Balboa, un aventurero español, “nacionalizado” panameño, a inicios del siglo XX, constituye uno de los mitos fundacionales del país, de allí su promoción como héroe nacional tras la independencia del Panamá de Colombia en 1903. Balboa, quien logró la hazaña de atravesar el inhóspito Darién y tomar posesión del Mar del Sur para la Corona Española en 1513 configuró, según la narrativa nacionalista panameña, la función de sitio de tránsito de Panamá desde el siglo XVI.

Ese relato expuesto por los políticos e intelectuales panameños² elevó a Balboa a la categoría de héroe nacional y su recuerdo ha sido vinculado con un presente marcado por el camino del “progreso”, no obstante, la condición neocolonial de Panamá, derivada de la presencia civil y militar estadounidense en un área conocida como Zona del Canal³, situación que explica el temor de los panameños de la absorción total de su frágil independencia, aunque se trataba de un tutelaje imperial estadounidense en la región Centroamericana y Caribeña.

Balboa, corresponde con el endeble proceso de construcción nacional panameño que implicó la selección del pasado, de aquellos sucesos, personajes y hazañas dignos de conmemoración. En la creación simbólica del héroe sus promotores escogieron uno de los medios a través de los cuales se privilegió la pedagogía cívica: el monumento, aunque no desestimaron otros elementos simbólicos. A través de esa obra quedaría vigente la hazaña heroica de Balboa en la mentalidad colectiva de los panameños, según sus promotores. La creación del héroe y su sitio en el panteón

2 Sin embargo, en el contexto de la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América, la prensa española publicó una apología al futuro héroe panameño (véase Beret, 1982, 1).

3 La Zona del Canal fue un área geográfica de 1432 Km², concedida por Panamá a Estados Unidos mediante el Tratado de 1903, para la construcción, mantenimiento y defensa del Canal interoceánico, un área vecina a la ciudad de Panamá, a sus residentes estadounidenses se les conocía como “zonian” y desde inicios del siglo XX iniciaron un proceso de creación de “identidad zonian” (véase Miranda y Vallarino, 2002, 175-189).

nacional⁴ formó parte de la “invención de la tradición” en Panamá, que consiste según Eric Hobsbawm “en un grupo de prácticas (...) de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores (...) que implica automáticamente una continuidad con el pasado” (Hobsbawm y Ranger, 2008, 8). Las ceremonias públicas y los monumentos conforman dos aspectos en ese proceso de “invención de la tradición”, los cuales serán tratados en este estudio.

La “invención de la tradición” en el caso panameño consistió en un proceso tardío con respecto a Latinoamérica, pero duramente fustigado por la crítica internacional, debido a la participación estadounidense en la independencia de 1903. Esas críticas dieron origen a la “leyenda negra” que selló a Panamá como un invento estadounidense. Condición que hace del proceso de construcción nacional panameño complicado y complejo. De allí la urgencia de los políticos panameños de representar la “comunidad política” (Benedict, 2000, 23) con un pasado común y la estatuaría cívica contribuiría con esa representación. Mientras se hacían esos esfuerzos por crear la memoria colectiva de Panamá y el mito de Balboa correspondía con ese proceso, se arraigaba la idea entre los zonians y panameños que en “la Zona del Canal Estados Unidos había domesticado, civilizado los trópicos” (Pizzurno, 2012, 6B), por tanto, una zona homogénea, ordenada y blanca.

II. Narrativas sobre Balboa

Las primeras fuentes encontradas respecto a inmortalizar a Balboa a través de la estatuaría cívica en Panamá aparecen en unos documentos de 1906 y 1909. En esos primeros años del siglo XX, los políticos panameños seleccionaron los personajes que debían ser recordados por la población. La iniciativa para la consecución de un monumento al héroe se gestó en el Consejo Municipal de la ciudad de Panamá. En 1906, un diario de la época publicó una de las principales decisiones asumidas por esa corporación en una de sus sesiones y que estuvo dirigida a la remodelación de un parque para erigir un monumento, al “héroe auténtico *Balboa*, *Arosemena* y *Fábrega*” (El Mercurio, 1906, 2)⁵. Balboa, un héroe del siglo XVI y *Arosemena* y *Fábrega*, héroes del siglo XIX, respectivamente.

4 En este estudio entendemos por panteón heroico la construcción mental que se erige sobre las hazañas efectuadas por determinados seres, algunos con características míticas y que la mentalidad colectiva ha definido como héroes. Esos personajes, al sobresalir en cualquier gesta son mitificados y estereotipados, y se les atribuye una serie de rasgos particulares de bondad, valor, heroísmo y amor a la patria (véase Carlyle, 2002, citado por Brenes, 2010).

5 Los tres apellidos se refieren a Vasco Núñez de Balboa, Justo Arosemena, considerado el impulsor de la nacionalidad panameña en el siglo XIX y José de Fábrega, prócer de la Independencia de Panamá de

Tres años más tarde, en una carta enviada el 4 de mayo de 1909, el presidente del Concejo de la ciudad de Panamá Ciro Urriola, delegó a Ricardo J. Alfaro, Cónsul en Barcelona, la misión extraoficial de contactar a los famosos escultores españoles Agustín Querol⁶ y Mariano Benlliure y cotizar el precio de dos estatuas que serían levantadas en la ciudad de Panamá, una dedicada a Balboa, y la otra, a Tomás Herrera⁷.

En esa misiva y como parte de la narrativa de creación del héroe, Urriola propuso a Alfaro una forma de personificar a Balboa, “presentarlo como ajusticiado, ya sería ante sus jueces en Acla” (Archivo Ricardo J. Alfaro, ARJA, 1909, *Mejoras urbanísticas en Panamá; entre ellas, los proyectos de erigir monumentos de Vasco Núñez de Balboa y de General Tomás Herrera*, 2.3.c5.2. Urriola, Ciro L. 2CMF4-V a 6-VIII 1909. 7 folios)⁸. Este pasaje explica el programa iconográfico que simbolizaría a un Balboa agonizante. Naturalmente, ese perfil no correspondía con el nuevo proyecto de progreso liderado por los políticos liberales panameños, de modo que posteriormente la representación del héroe requería que interpretara la situación presente del país. Había que

España en 1821. En la publicación también se mencionó la obtención de una copia de la documentación relativa a la fundación de la nueva ciudad de Panamá, el 21 de enero de 1673, por Antonio Fernández de Córdoba, esas diligencias realizadas por la Corporación Municipal ante los archivos españoles. La publicación destacó la importancia de esa efeméride ignorada hasta entonces. Los dos personajes históricos mencionados también seguramente deben ser Justo Arosemena y José de Fábrega.

- 6 Alfaro logró entrevistarse en Madrid, en abril de 1909, con el famoso escultor español Agustín Querol, no obstante, su muerte imposibilitó que ejecutara la obra artística al héroe “panameño”. Alfaro consideró que tras la muerte del extraordinario escultor se privó a Panamá de “lucir al pie de las estatuas de nuestros héroes una de las más ilustres firmas de Europa”, véase: Alfaro, Ricardo. (1916). Agustín Querol. *Nuevos Ritos*, 57. Panamá: Editorial La Moderna, 252-253.
- 7 Tomás Herrera fue un destacado militar panameño en el siglo XIX. Pese al interés de los liberales de inmortalizar a Herrera, como héroe nacional, a través de la estatuaria, en los primeros años del siglo XX, en la edición de *La Estrella de Panamá* del 2 de mayo de 1926, p. 3, fue publicada una carta que envió Ricardo J. Alfaro, en esos momentos, Ministro de Panamá en Washington, a unos amigos en Panamá, en esa carta Alfaro recordó que “hemos honrado con la estatua Cervantes al genio representativo de nuestra raza, hemos perpetuado en el monumento a Balboa la gloria de proezas inmortales que tuvieron por teatro nuestro suelo. Estamos levantando a Bolívar un monumento grandioso como homenaje que le tributa el Nuevo Mundo”, pero, había una deuda con Herrera. En su misiva Alfaro recordó el compromiso patriótico incumplido. Justamente, fue Alfaro quien en 1909 publicó: Vida del General Tomás Herrera, una biografía que exalta las virtudes cívicas del militar y fue auspiciada por El Estado panameño. Sin embargo, en la edición del 30 de septiembre de 1924 del *Diario de Panamá*, p. 2, Alfaro recordó esta deuda con Herrera y apeló al sentimiento nacional para que se cumpliera con la escultura a la “figura del egregio guerrero y estadista cuyas hazañas y virtudes son timbre de tanta gloria para la patria que él soñó en 1840, y que hoy en la plenitud de la vida internacional se enorgullece de tenerlo como hijo”. Herrera quien tras su muerte en Colombia en 1854, fue declarado como Benemérito de la Patria y revalorado por los liberales colombianos en el siglo XIX. Su figura a inicios del siglo XX fue un recuerdo seleccionado y reelaborado por los liberales panameños para ocupar un sitio en el panteón de héroes nacionales de la nueva República. Es por este motivo, la deuda de su escultura, que este escrito hace más énfasis en el monumento a Balboa.
- 8 Acla fue una de las primeras poblaciones habitadas, por breve periodo, por los españoles en el siglo XVI, en la región del Darién. Fue abandonada tras la decapitación de Balboa y la fundación de la ciudad de Panamá en 1519.

establecer una dilatación temporal del recuerdo histórico, con una doble perspectiva: el éxito logrado por Balboa en 1513, que significó extender el imperio hispánico en el Nuevo Mundo y el triunfo obtenido por Panamá con la secesión de 1903, hecho histórico que marcó un nuevo y promisorio “porvenir” para la República, no obstante, la tutela imperial.

Para sufragar los gastos de estas dos novedosas obras monumentales en la Ciudad de Panamá, en homenaje a Balboa y Herrera, Urriola informó a Alfaro que se obtendrían de una lotería especial destinada para ese fin. La nota del presidente del Concejo finalizó diciendo que la municipalidad estaba celebrando contratos parciales para el llamado “Parque Herrera”. Sitio en el que sería ubicado el monumento al destacado militar panameño del siglo XIX, General Tomás Herrera. Quiere decir que la ciudad de Panamá al convertirse en muestrario del recuerdo histórico con el advenimiento de la modernidad política requirió transgredir algunos espacios físicos. El emplazamiento de la Plaza Herrera implicó quebrantar la colocación de la barrera para la corrida de toros, que en el último tercio del siglo decimonónico, se levantó en ese lugar para conmemorar el 28 de noviembre, día de la Independencia de Panamá de España. Ese desplazamiento relegó una tradición colonial por un nuevo significado especialmente cívico y moralizador que invocaba los valores republicanos.

La figura de Balboa se corresponde con uno de los medios empleados en la creación de la identidad nacional el cual destaca la trayectoria ístmica de Panamá, en el que pueden reconocerse sus rasgos más duraderos requiriendo también actualizaciones frecuentes del cómo y porqué recordar. El héroe nacional representó la importancia interoceánica de Panamá desde el siglo XVI. Por su hazaña no solo se “descubrió” el Océano Pacífico sino que hizo posible la conquista y colonización, en fin, la expansión del dominio hispánico en América, justamente por ese carácter interoceánico del territorio.

Esa travesía de Balboa por el Istmo en 1513 contribuyó a configurar el territorio panameño, por tanto, se convirtió para los políticos panameños en una fecha clave del pasado de la nación útil al presente. Es por esto, por lo que “una de las cualidades más sobresalientes de las conmemoraciones nacionales reside en su preferencia por los muertos. Los muertos son el ejemplo de los vivos, les sirven de inspiración” (John, 1994, 3-24 citado por Moreno Luzón, 2007). Así, según la reinterpretación elaborada por los liberales, Balboa serviría de inspiración a las nuevas generaciones por su valor en la adversidad. Empero, la narrativa de esa hazaña del pasado se hace desde una perspectiva nacional y moderna. Quiere decir que con el mito de Balboa se estaba configurando lo que Anthony Smith denomina el mapa cognoscitivo de la patria,

es decir, “una organización del espacio de la experiencia histórica y de los sentimientos de sus pobladores” (Smith, 1998, 66). La hazaña de Balboa se hizo realidad dentro del contorno territorial panameño.

En la narrativa nacionalista panameña sobresale Balboa, justamente porque “los hechos gloriosos y los héroes y mártires que dieron su vida por la patria encarnan a ojos de los nacionalistas las características esenciales cuasi eternas de esa comunidad, que se manifestaron en una época dorada del pasado y que hay que recuperar para que la nación vuelva a ser grande” (Moreno Luzón, 2007, 26). Estas lecciones extraídas del pasado se reinterpretan para adecuarlas a las necesidades del presente y son los documentos y las imágenes que suministran las pruebas necesarias del pasado glorioso de la nación, la historia, la literatura, el arte contribuyeron con la creación del mito de Balboa.

En el texto oficial Compendio de Historia de Panamá, publicado en 1911, en uno de los pasajes aborda la muerte de Balboa en Acla en 1519, en ese fragmento los autores del primer libro de Historia Patria, Juan B. Sosa y Enrique Arce, procuran demostrar que la obra “progresista” del conquistador español aún no había concluido “murió Balboa cuando su prestigio, su juventud y las energías de su espíritu lo predestinaban a ser el ejecutor de las más grandes hazañas en el mar que había descubierto” (Sosa y Arce, 1971, 76)⁹. La promoción de Balboa como héroe nacional hace de este personaje un nuevo intérprete del pasado. El texto de historia patria tradujo su hazaña y la hizo familiar a los contemporáneos. Esas tareas inconclusas de Balboa, a las que se refiere la narrativa, se hicieron realidad en el siglo XX, con la construcción del Canal interoceánico por el Istmo de Panamá y desde este cinturón ístmico integrar el Atlántico con el Pacífico.

La narrativa al héroe panameño abarcó otros ámbitos de la cultura. La literatura y la pintura también contribuyeron en la promoción del mito de Balboa¹⁰. Ricardo Miró, conocido como el poeta nacional de Panamá, compuso Las leyendas del Pacífico en 1919, pieza literaria que en una de sus partes puede leerse el siguiente verso:

Y Vasco Núñez tuvo un sueño de Aladino:
Vio un gran mar sin confines, azul y cristalino,
Donde galeras de oro trazaban el camino

9 Una apología similar a Balboa publicada en *La Vanguardia* en 1892 manifestó, “fue sentenciado a la última pena que tuvo lugar cuatro años después de su memorable descubrimiento” (véase cita 1).

10 Un interesante análisis sobre una novela a Balboa, lo ofrece García, 2001.

Hacia un país de ensueño, remoto e ignorado,
Con montes de esmeralda,
Con cielo recamado de diáfanos brillantes,
Que acaso era El Dorado (Miró, sf).

Para representar al héroe a través de la pintura, el Estado panameño contrató los servicios del famoso pintor panameño, Roberto Lewis, graduado en la prestigiosa Escuela de Bellas Artes de París. Lewis inmortalizó al Adelantado en una de sus creaciones que aún se encuentra en el Palacio Presidencial de Panamá, véase la figura 1. La pintura creada por Lewis representa un pasaje exacto que puede leerse en la obra *Compendio de Historia de Panamá*, a saber “al flujo de la marea, Balboa, armado de todos sus arreos, en una mano, la espada desnuda y en la otra, el estandarte en el cual estaba pintada la imagen de la virgen María, entró en agua hasta las rodillas y tomó posesión del mar en nombre de los soberanos de Castilla” (Sosa y Arce, 1971, 66). Nuevamente, un triunfo en la adversidad, pero que apela a la privilegiada configuración geográfica de Panamá y sobresale la figura de Balboa.



Ilustración 1. Balboa tomando posesión del Mar del Sur. Autor Roberto Lewis. Palacio Presidencial de Panamá. Foto tomada por el autor en 2008.

A través del arte, la historia y la literatura, los escritores e intelectuales panameños, con el mito de Balboa, intentaban sintetizar el pasado nacional, especialmente, para hacerlo reconocible y promover una imagen de pasado compartido entre la población. La hazaña del héroe nacional, en la narrativa nacionalista, consistió en un hecho singular, pero con un discurso coherente a las necesidades del presente. El recuerdo del Adelantado del Mar del Sur, como también se ha conocido a Balboa, coincidió también con el interés del nacionalismo español de conmemorar a sus más predilectos hijos. Interés notorio desde 1892, con la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América¹¹, una fecha que no pasó inadvertida en Panamá. En los veinte

11 El Consejo Municipal de Colón, mediante el acuerdo N° 3 del 1 de septiembre de 1892, declaró día de fiesta el 12 de octubre de 1892 (Archivo Nacional de Panamá, ANP, 1892, *Sección Unión a Colombia*, tomo 2882, folio 99) y el Consejo Municipal de Panamá inauguró, para conmemorar la fecha, la (ANP, 1892, *Sección Unión a Colombia*, tomo 3155, folio 87). La Iglesia Católica, por su parte, celebró en la ciudad de Panamá un Te Deum en la iglesia catedral, (ANP, 1892, *Sección Unión a Colombia*, tomo 2877, folio 76). La Sociedad Literaria giró una invitación al Gobernador del Departamento de Panamá para una velada literaria en conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento del Mar del Sur, (ANP, 1892, *Sección Unión a Colombia*, tomo 2898, folio 78). En ese mismo año, *La Vanguardia*, publicó un

años que transcurren entre 1892 y 1912 “se fraguó una idea de la fraternidad hispano-latinoamericana que no ha dejado de tener vigencia hasta nuestros días” (Abellán, 2007, 16). El Desastre del 98, sin embargo, significó un punto de inflexión en ese acercamiento, cuando España pierde sus últimas posesiones en América y fue desplazada por Estados Unidos, “la derrota frente a Estados Unidos dio paso a un periodo de reflexión crítica, cuyo origen venía de largo y que entonces se agudizó al introducirse la noción de Desastre” (López, 2007, 81). Esta noción asociada con el atraso educativo y tecnológico de España.

En ese contexto nace, en 1907, la Junta para Ampliación de Estudios (JAE), con el objetivo de respaldar la política cultural exterior de España. Como parte de la JAE fue creado el Centro de Estudios Históricos mediante Real Decreto del 18 de marzo de 1910, entre sus objetivos estuvo “organizar misiones científicas, excavaciones y exploraciones para el estudio de los monumentos, documentos, cuanto pueda ser fuente de conocimiento histórico” (Ortiz, 2007, 130). Si bien este escrito no tiene la intención de discutir sobre los resultados de estas instituciones y siendo Panamá, al igual que muchos países de Hispanoamérica, marginal en sus objetivos, todo indica que la política cultural exterior trazada por España a inicios del siglo XX, contribuyó en la política de memoria de los políticos panameños, debido al decidido apoyo no solamente económico sino también simbólico en la ejecución de la obra dedicada al héroe nacional panameño.

En efecto, un Decreto Real de 1913 dispuso oficialmente la Celebración del IV Centenario del Descubrimiento del Mar del Sur, que en su exposición declaró “El descubrimiento del Océano Pacífico por un reducido número de españoles, capitaneados por Vasco Núñez de Balboa (...) 1513, es una de las más grandiosas manifestaciones del heroico esfuerzo de nuestros antepasados en el Nuevo Mundo” (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1913). Si para los españoles, Balboa les confería reinterpretar su pasado, para los liberales panameños significó, por un lado, reafirmar el legado del pasado hispánico de su país, la demostración de la configuración geográfica estratégica de Panamá, “*panameñizar*” a Balboa y, por el otro, una forma de hacer propaganda para la inmigración española hacia el país, más importante tal vez, una estrategia en contra de la presencia estadounidense en su territorio. La disposición real en mención contempló también que para conmemorar el digno acontecimiento, sería celebrado, bajo el auspicio del Gobierno español, un Congreso de Historia

extenso artículo titulado Vasco Núñez de Balboa, bajo la firma de Ramón Beret, una apología a Balboa, a través del escrito el autor intentó reivindicar la hazaña del futuro héroe nacional de Panamá y su trágica muerte. La narrativa planteada en este artículo, guarda similitud con la narrativa construida sobre el héroe en Panamá a inicios del siglo XX (véase cita 1).

y Geografía Hispanoamericano y una Exposición de documentos, obras, manuscritos, mapas y planos relativos a la época colonial de América.

En el discurso inaugural de la exposición de documentos coloniales, en Sevilla, el director de la Real Academia de Historia, aprovechó la oportunidad para recordar la grandeza de España, al sellar la comunión entre las regiones del mundo con la obra colombina y como parte de ese despliegue moral y de osadía fue por Santa María La Antigua, en Darién, “donde Núñez de Balboa desplegó admirables dotes de energía y talento militar, de gobierno político y de ardimiento descubridor, dando ejemplo a Cortés y a Pizarro y a mil otros héroes de nuestra nación, de inauditas hazañas que ha laureado la Historia en sus páginas inmortales”¹². Es por esto, que la celebración del descubrimiento del Océano Pacífico significó un acontecimiento faustoso y singular para España, porque Balboa y sus huestes –españoles- cruzaron la espada con el asta del pendón de Castilla y a nombre de ésta tomar posesión del gran océano¹³.

Este discurso que invocó al hispanismo como eje central, destacó el papel de Sevilla como foco de atracción por muchos siglos entre España y América. El encuentro desde luego coincidió con esa búsqueda de hermandad entre la antigua metrópoli y las naciones hispanoamericanas, que aunque desprendidas de España, “no han perdido la estimación ni el amor filial, profundo e indeleble, a las que les dieron el ser”¹⁴. Durante esa exposición se conoció también que el recuerdo de Balboa sería inmortalizado a través de un majestuoso monumento que estaría ubicado, como agradecimiento a su obra, en la entrada del Canal en Panamá.

Según la narrativa de los políticos panameños, el carácter histórico del territorio panameño ha sido su estrechez y justamente Balboa venció todos

12 Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. (1913). Discurso escrito y pronunciado por el director de la Academia, en Sevilla, el día 19 de diciembre de 1913, al inaugurarse la exposición de documentos y mapas histórico-geográficos de América. en el Archivo de Indias Recuperado 10 de febrero, 2010, de [http:// www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com). No aparece el nombre del director de la Real Academia de Historia de España.

13 Un comentario similar a este discurso puede leerse en Sosa, 1971, 66.

14 Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. (1913). Discurso escrito y pronunciado por el director de la Academia, en Sevilla, el día 19 de diciembre de 1913, al inaugurarse la exposición de documentos y mapas histórico-geográficos de América, en el Archivo de Indias. Recuperado 10 de febrero, 2010, de [http:// www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)., (1913), *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, recuperado el 10 de febrero de 2010. de [http:// www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com). No aparece el nombre del director de la Real Academia de Historia de España. El recuerdo de Balboa motivó a la Academia de la Historia encargar a Ángel Altoalaguirre y Duvale, escribir una obra a Vasco Núñez de Balboa, publicada en 1914, indica el interés que despertó la celebración y el personaje, (véase la Academia de la Historia, (1914, 29 de abril), *La Vanguardia*, España, 11).

los obstáculos de su travesía por la inhóspita selva del Darién y así llegar al “Mar del Sur”. Al concretar ese desafío, configuró el papel que desde el siglo XVI correspondió a Panamá: servir de sitio de tránsito. Anthony Smith designa a este proceso “conferir un carácter étnico a los panoramas, es decir, volver los paisajes parte de la comunidad, convertirlos en propiedades y expresiones de un pueblo. Se reconocen y tratan como algo único” (Smith, 1998, 65). En efecto, Santa María La Antigua, un asentamiento español en el Caribe y el Golfo de San Miguel en el Pacífico, sitios desde donde partió y llegó Balboa, respectivamente, formarán parte de ese imaginario que expresa lo distintivo y único del carácter histórico de Panamá.

Ese antepasado heroico representado en el recuerdo a Balboa, se materializó a través de un monumento, erigido en un sitio especial en la ciudad capital y simbolizaba su relación con el pasado panameño; pero, a su vez sus promotores buscaban evocar sentimientos extraordinarios, al constituirse en un vínculo entre la población y el proyecto hegemónico del presente basado en la idea de progreso. Ese recuerdo transmite una definición de la nación, una forma de su destino. En el discurso de los liberales panameños, Balboa, tiene una doble perspectiva: su hazaña heroica y su construcción como baluarte de la raza y la lengua castellana. Este último aspecto asociado a la visión eurocentrista de los políticos de inicios de la República y un arma ideológica ante la poderosa influencia estadounidense. Este carácter selectivo de la memoria, por tanto, ubicó el mito fundacional en la conquista y la colonia. Sin embargo, aunque las primeras diligencias para la consecución del monumento a Balboa iniciaron en 1906, por el Consejo Municipal, el interés por inmortalizarlo se convirtió en política de Estado a partir de 1912, con el ascenso al poder del presidente liberal Belisario Porras¹⁵.

En una carta dirigida al Rey Alfonso XIII, Porras invitó al monarca a participar en la erección del monumento. En esa misiva el presidente panameño manifestó “Panamá, que ha dado el nombre de Balboa al puerto desde donde debió descubrir el intrépido español, las aguas del Pacífico, que distingue con Balboa su moneda nacional y que ha fijado la efigie del descubridor en los sellos de correo, aspira además a perpetuar en las edades, la hazaña del Adelantado por medio de una estatua colosal que destaque sobre las aguas del Gran Océano, el gesto de su glorioso descubridor” (Archivo del Ministerio

15 Belisario Porras, un político liberal que gobernó Panamá en tres periodos presidenciales (1912-1924), sobre su trayectoria política véase: Szok, Peter. (2004). Rey sin corona, Belisario Porras y la Formación del Estado Nacional: 1903-1931. En Castillero, Alfredo (Ed.). *Historia General de Panamá*, Volumen III, Tomo I. Comité Nacional del Centenario de la República. Panamá.

de Relaciones Exteriores, AMRE, 1910-1914, *Expediente de la Legación de Panamá en España*, volumen 1)¹⁶.

En dicha carta se puede constatar diversos mecanismos creadores de identidad: nombres a lugares o calles, sellos postales, la moneda nacional¹⁷. Nótese el interés por demostrar también lo que Smith denomina “la conexión y la continuidad esenciales para el concepto nación y para su identidad cultural colectiva” (Smith, 1998, 70). Es decir, al recuperar el pasado, éste se conecta con el presente estableciendo fases del desenvolvimiento de la comunidad y trayendo a la memoria un sentido de continuidad. Es por esto que el monumento como representación tangible y grandeza visual sirve en los proyectos políticos para recordar a la población su grandeza y su destino.

El Rey Alfonso XIII, en respuesta a la iniciativa panameña manifestó su júbilo, un extracto de su contestación y que aparece en la iconografía del monumento, exaltó “se propone rendir homenaje al heroico descubridor del Mar del Sur y contribuir así a afirmar los vínculos de amor y solidaridad entre los países hispanoamericanos que, teniendo un mismo origen, hablan la misma lengua y por similitud de aspiraciones, marchan por una misma ruta hacia las conquistas del porvenir” (AMRE, 1910-1914, *Expediente de la Legación de Panamá en España*, volumen 1). Nótese la distinción a Balboa como héroe, no únicamente de los panameños, sino de toda Hispanoamérica. Precisamente, su hazaña facilitó ese vínculo y la lengua contribuyó a esa unidad. Según Alfonso XIII, el sitio planeado para la ubicación del monumento a la entrada del Canal, como habían planeado los políticos panameños, simbolizaría la unidad moral y perpetua del heroico Balboa. Eternizaría también un saludo a cuantos se desplacen por las aguas por él incorporadas y a la existencia del mundo culto. Un legado hispánico triunfante proporcionó ese pasado glorioso que concretó Balboa.

Al considerar el monumento como política de Estado en Panamá y contar con el apoyo decidido del Rey Alfonso XIII, el presidente Porras nombró a tres representantes diplomáticos en Madrid entre 1913 a 1924. Juan B. Sosa, Antonio Burgos y Guillermo Andreve, respectivamente. Ernesto T. Lefevre, Secretario

16 No están enumerados los folios. No obstante, en 1906, Belisario Porras, como Presidente del Consejo Municipal de la ciudad de Panamá, envió una nota al Secretario de Estado español, comunicándole la celebración, por primera vez, del 21 de enero, fecha del aniversario de Fundación de Panamá (La Nueva). En esa nota Porras anotó “con tal motivo saluda en la persona de Alfonso XIII al noble y valeroso pueblo español”, en *Revista Épocas, ayer, hoy, mañana*, no. 2, septiembre de 1946, Imprenta de la Academia, Panamá, p. 7. Sobre la historia de la efigie de Balboa en la moneda panameña, véase: Susto, Juan Antonio. (1957). Origen del Balboa. Lotería, abril (17), 32-35.

17 Con el nombre Balboa, apareció en 1910 una marca de cerveza producida por una empresa panameña. El dato parece muy significativo pues la botella de cerveza llevó grabada la imagen del héroe nacional, similar a la de la moneda nacional.

de Relaciones Exteriores, al notificarle a Burgos de su nombramiento en 1914, le enfatizó su gestión de dejar el nombre de Panamá en un buen sitio y le recordó que “hoy día más que nunca debemos tratar de hacernos simpáticos a la Vieja Madre y tú puedes tener éxito en esa misión” (AMRE, 1910-1914, *Expediente de la Legación de Panamá en España, volumen 1*). Esa cordialidad tenía como propósito lograr el respaldo de España para la obra monumental; pero, especialmente, para encontrar en la “Vieja Madre” una aliada en la búsqueda de reconocimiento en el concierto de naciones, toda vez que las críticas sobre la formación estatal nacional panameña fueron intensas a inicios del siglo XX, justamente, por la presencia estadounidense.

Aunque los diplomáticos panameños se comprometieron agilizar el apoyo del gobierno español para lograr que el monumento fuera inaugurado en un tiempo prudente, su develación oficial ocurrió en 1924, a un día de finalizar la gestión de Porras. El déficit de las finanzas panameñas contribuyó a aplazar la obra. Una carta de 1913 enfatizó que “dada la difícil situación económica fiscal, le sería difícil al gobierno (panameño) pedir a la Asamblea Nacional un crédito de 150 000 balboas con tal objeto (monumento). Me parece suficiente la suma de 10 000 balboas” (Archivo Belisario Porras, ABP, Enero 1913-julio 1916, *Secretaría de Relaciones Exteriores. Cartas, Tomo III A, Folio 102*)¹⁸. Empero, el apoyo del Rey Alfonso XIII, no fue solamente simbólico sino también material. El monarca español contribuyó con la suma de 50 000 pesetas para la consecución de la obra y se comprometió también a la formación de juntas en España, y a canalizar el apoyo de los ayuntamientos españoles y de los gobiernos hispanoamericanos a la grandiosa obra panameña a través de sus representantes en Madrid.

En octubre de 1913, *La Vanguardia* informó sobre una reunión en el Ministerio de Estado a la que asistieron el presidente de la Unión Iberoamericana y los representantes de las naciones hispanoamericanas. En ese encuentro se solicitó el apoyo a los participantes para dos obras, “la suscripción encabezada por el Rey para la erección de una estatua, a Vasco Núñez de Balboa, en las proximidades del Canal de Panamá; e instituir la fiesta de la raza mediante la declaración de fiestas nacional, el día 12 de octubre, aniversario del descubrimiento de América” (*La Vanguardia*, 22/10/1913, 11). En esa reunión quedó

18 Las gestiones del monarca español tuvieron éxito. El gobierno uruguayo, por ejemplo, en una nota enviada el 3 de marzo de 1914 al gobierno panameño, destacó que accedió a la invitación para “manifestar una vez más la solidaridad con la Madre Patria y con las Repúblicas hermanas de América, en el proyectado homenaje a uno de los más esforzados varones de nuestra raza y a un acontecimiento digno igualmente de rememorarse entre las grandes y trascendentales empeños de la humanidad para el conocimiento y la civilización del mundo”. El gobierno del país suramericano suscribió 25 000 pesetas españolas. El monarca español se comprometió también a facilitar el bronce necesario en la forma en que se solían construir las estatuas de gran importancia en España.

claro que ambas fiestas mantendrían vivos y unidos los lazos entre españoles e hispanoamericanos. El mito de Balboa también coincide con uno de los discursos nacionalistas españoles: “el descubrimiento de América como contribución a la historia de la humanidad” (Moreno, 2007, 26-35).

En una nota fechada, el 24 de julio de 1914, Antonio Burgos, representante panameño en Madrid, informó a las autoridades panameñas que la iniciativa para la consecución del monumento había tenido una patriótica acogida en España. El entusiasmo fue tal que la carta del presidente Porras enviada al Rey Alfonso XIII, fue publicada en la prensa de Madrid y el proyecto fue presentado por Don Enrique Dechamps, representante de la República Dominicana, ante el Centro de Cultura Hispano Americano, en una de sus sesiones de 1913, recibiendo el apoyo unánime de los miembros de ese centro. En esa sesión se acordó incentivar al pueblo y a las autoridades españolas recaudar los fondos necesarios para el monumento a Balboa. La Vanguardia, publicó que el Centro giró una circular a todos los alcaldes de España para una suscripción voluntaria y hacer posible la iniciativa del gobierno panameño. La iniciativa consistía, de acuerdo al periódico, en “erigir una grandiosa estatua al insigne descubridor del mar Pacífico, Vasco Núñez de Balboa, en el lugar, a orillas del nuevo canal interoceánico de Panamá, desde donde se presume que divisó por primera vez el inmenso mar del Sur, tomando posesión de él en nombre de España” (La Vanguardia, 24/07/1913, 10). Esta noticia estaba dirigida sobre todo a generar entusiasmo entre la población española, posiblemente, también aprovechando toda la expectativa que generó la culminación de la famosa obra por los estadounidenses. Empero, ni histórica ni geográficamente la entrada del Canal corresponde con el lugar que Balboa tropezó con las aguas del Pacífico.

Como parte de los acuerdos del Centro de Cultura Hispano Americano se dispuso que el Banco Hispanoamericano custodiara los fondos recaudados. Sobre la suscripción popular, los miembros del Centro velarían por la “esperanza de excitar el celo y patriotismo de todos, ya que se trataba de honrar la memoria de un español que ha dejado en la historia de la humanidad y del progreso una huella luminosa” (AMRE, 1910-1914, *Expediente de la serie Legación de Panamá en España*, Vol. I)¹⁹. También fue creado, el Centro de Propaganda denominado “Comité para el monumento a Vasco Núñez de Balboa”. Al parecer, el entusiasmo tuvo mayor éxito en España que en Panamá (ABP, enero 1913-julio 1916, *Secretaría de Relaciones Exteriores*. Cartas,

19 En este expediente también se puede leer dos páginas de la revista publicada por este centro, alusivas a Vasco Núñez de Balboa y la iniciativa panameña.

Tomo III A, Folio 102)²⁰. El Presidente Belisario Porras, en 1914, se quejó del poco entusiasmo y respuesta efectiva de parte de las municipalidades panameñas, a esa fecha solamente tres municipios le habían ofrecido su apoyo. Porras describió esas corporaciones así “las municipalidades en el país son un mito y sus arcas sirven para mantener a unos cuantos que se chupan la escasa miel de sus presupuestos” (ABP, Enero 1913-julio 1916, *Secretaría de Relaciones Exteriores*. Cartas, Tomo III A, Folio 102)²¹. O se chupan la miel o el mito de Balboa no revelaba esa afiliación individual y colectiva que debe darse en los procesos de construcción de la identidad nacional. Ese recuerdo debía vincular a los miembros de la comunidad a compartir un pasado glorioso que es único y que guarda una íntima relación con su grandeza actual, aunque es un tema que requiere de mayor análisis.

Desde Bogotá también criticaron el hecho que España brindara su apoyo a la iniciativa panameña y no así a la edificación del monumento al licenciado Jiménez de Quesada, fundador de Bogotá, en el periodo colonial. Una nota del Ministerio de Estado publicada en *La Vanguardia*, manifestó que bastante hacía España con participar del monumento a Balboa en Panamá y de la Exposición a realizarse en este país y tal vez en la Exposición de San Francisco, gastos suficientes como “para que innecesaria y desproporcionadamente incurriera en gasto mayor que el considerado por nuestro representante en Bogotá” (*La Vanguardia*, 17/01/1941, 13). Tanto la elite de Bogotá como la de Panamá coincidieron en el recuerdo reinterpretado, los héroes seleccionados serían las glorias hispanas del pasado colonial, aunque para esos años Colombia aún no reconocía la independencia panameña.



Ilustración 3. Portada del semanario *La Exhibición* en 1916.

20 A continuación se detallan las cantidades suscritas por las naciones hispanoamericanas y ayuntamientos españoles: Gobierno de Panamá 50 000 pesetas, Su Majestad 50 000 pesetas, Ayuntamiento de Panamá 39 488 50, Centro Español de Panamá 1 447 50, enviado por el Centro de Cultura Hispanoamericano 11 968 00, suscripción de Gijón, Valencia, Vigo, Santander, Bilbao y Logroño 4 283 95 pesetas, gobierno de Ecuador 5 000 00, Nicaragua 10 000 00, Honduras 5 000 00, Cuba 25 000 00, Perú 25 000 00, El Salvador 5 000 00, Guatemala 10 000 00, Argentina 25 000 00, Santo Domingo 2 500 00, suscripción en Colombia: Pasto 289 00, Puerto Rico 1 800 00, Centroamérica 1 400 00, Santiago de Chile 2 845 10, segunda de Santiago de Chile 605 00, Uruguay 25 000 00, total en pesetas 352 318 89. Véase también, (AMRE, 1910-1914, *Expediente de la serie Legación de Panamá en España*, Vol.I).

21 Lamentablemente, no se pudo revisar las actas municipales de este periodo porque esa sección del Archivo Nacional de Panamá está en proceso de clasificación.

Antonio Burgos, representante panameño en Madrid, sugirió conveniente que en Panamá “se activara un poco más su propaganda que se dieran conciertos, se celebraran ferias, se levantaran nuevas suscripciones con tal de aumentar la suma” (ABP, enero 1913-julio 1916, *Secretaría de Relaciones Exteriores*. Cartas, Tomo III A, Folio 102). Aunque las fuentes no indican que se hayan celebrado actividades para exaltar el entusiasmo popular, el semanario *La Exhibición* sí difundió la imagen de Balboa a través de sus páginas. Este semanario crítico a la gestión y prácticas políticas de Porras, en una de sus portadas apareció una sátira representando a Balboa y al presidente panameño dialogando, pero un Balboa molesto por compartir la cubierta con Porras. En la picante composición Balboa increpó “a mí derecha no me gusta tener estorbos. Además, de descubridor me has hecho encubridor” (*La Exhibición*, 5/02/1916); la moraleja extraída del pasado fue útil para quienes censuraron el manejo político de Porras, los gastos excesivos de los recursos económicos del Estado, especialmente, los causados por la celebración de la Exposición Nacional en 1916. También, puede constatarse cómo se asume la imagen de Balboa como héroe de los panameños y ese papel moralizador que representa en el presente.

III. Escultores españoles e iconografía monumental

Aunque en un principio los políticos panameños consideraron abrir un concurso entre escultores hispanoamericanos para seleccionar el mejor diseño del monumento a Balboa, finalmente fueron dos reconocidos artistas españoles quienes lograron inmortalizar la figura del héroe nacional. Ese interés de los liberales panameños por saber quiénes se encargarían de diseñar la obra estuvo cargado de un gran simbolismo: la unidad hispana. En efecto, Aizpuru Aizpuru, cónsul de Panamá en San Sebastián, España, sugirió en 1913 al presidente Porras convocar a un concurso entre artistas latinoamericanos y españoles y apeló a que “los escudos de todas las naciones contribuyentes sean grabados en el monumento” (ABP, 1912-1916, *Secretaría de Relaciones Exteriores*, Serie 4-02, Tomo II, Folio 032-034).

Nuevamente, la iconografía representando la unidad de las naciones hermanas y la “Madre Patria”. Como se mencionó antes, el primer escultor que interesó a los políticos panameños fue Agustín Querol, pero tras su muerte, Miguel Blay y Mariano Benlliure, se encargaron de la obra. Ambos escultores contribuyeron con el decorado urbano en algunos países hispanoamericanos en los primeros años del siglo XX y su prestigio era conocido entre las elites hispanoamericanas. La participación de esos escultores sería inmortalizar no

solamente la hazaña de Balboa sino el arte de dos grandes representantes de la Madre Patria, según los políticos panameños. Estos consideraron que en el arte y el prestigio de Benlliure, se “concretará en el mármol la hazaña de inmortal de aquel otro español, heroico y sublime, que glorificó su raza descubriendo en nuestro suelo la dilatada extensión de un mar desconocido y ofreciendo así nuevos horizontes al progreso y la prosperidad del mundo” (AMRE, 1910-1914, *Expediente de la serie Legación de Panamá en España*, Vol. I). Nótese ese insistente discurso de conectar la obra de Balboa, en el pasado, con el proyecto liberal, en el presente. En el discurso sobre Balboa discurre la imagen de un personaje victorioso, una característica de los héroes nacionales; pero ese discurso, naturalmente requirió de la existencia de quien los narrase, ya sea en la literatura o en el arte.

Según Borja Billalonga, cuando los famosos escultores recibieron el encargo de realizar el monumento panameño, en España se estaba viviendo el fin del apogeo del monumento público, que se expresó estéticamente desde el moderno eclecticismo de raíz realista. Ese realismo propuso “el fortalecimiento de los personajes históricos como elementos centrales de los monumentos, el detallismo de las composiciones y el historicismo y rigor de la representación de las imágenes esculpidas” (Billalonga, 2008, s/n). Las alegorías perdieron protagonismo con ese nuevo lenguaje estético. Ese realismo puede constatarse a través del monumento a Balboa. Un boceto del monumento definió las dimensiones y el significado de cada una de las partes de la obra. En cuanto a las dimensiones se establecieron cuatro metros para la estatua de Balboa y catorce metros para la elevación del monumento. Ese diseño expresó que aunque cada una de las partes tenía un significado particular, los artistas debían procurar la mejor perfección artística; justamente porque había una responsabilidad no con una generación sino con la Historia. Empero, aún en paupérrima situación fiscal, el presidente Porras, insistió en averiguar el costo de la estatua de Bavaria en Munich y de la Libertad en New York. Porras había soñado con una magnánima obra, de mayores proporciones, de la que finalmente fue inaugurada en 1924.

A través del boceto se puede constatar cómo fueron delineados los rasgos que debían representar esa raíz histórica seleccionada, la hazaña de Balboa; pero, inmediatamente acomodándola a las conveniencias de la nueva coyuntura política. La figura de Balboa “debía ser un tanto *idealizada*, como cumple a su significación histórica; que la historia transmita de generación en generación la idea o el hecho, descuidando u olvidando el cuerpo que le estuviera o realizara, y el arte debe lograr que la representación corresponda a la grandiosidad y la trascendencia de la proeza, más que a la exactitud corporal del

personaje” (ARJA, s/f, *fotografía y maqueta del monumento a Vasco Núñez de Balboa*, 14.207.c5.13). A través del arte, el conjunto monumental se convirtió en un libro abierto que recordó a la comunidad su pasado y a la vez su relación con el futuro; pues toda obra monumental busca la participación de la población para que ésta logre asimilar los mensajes. Justamente, porque a través de estas representaciones culturales se busca reproducir la identidad nacional.

El monumento a Balboa expresó una variedad de “valores simbólicos”²². La representación de Balboa a través de la obra escultórica fue de triunfo y mirando hacia el mar. El mar evoca no solamente el impacto que tuvo el “descubrimiento” del gran Océano Pacífico, sino el mito fundacional de Panamá y su destino como puente obligado de las comunicaciones interoceánicas. Balboa está cubierto de armadura. La idea fue expresar el carácter y la actitud de gallardía de la raza española. En el brazo derecho levantado con su mano, la espada; pero invertida para elevar especialmente, la cruz del cristiano por encima del arma del guerrero. Nótese dos alegorías que resaltan en la cúspide del monumento: raza y religión católica. La lengua de Castilla, desde luego. En el boceto, sin embargo, no hay alusión a la bandera que sostiene Balboa consu brazo izquierdo y que aparece en la obra final; evoca esa alegoría no solamente, la toma de posesión de las nuevas tierras y aguas en nombre del Rey, sino la victoria lograda en el pasado y del presente encarrilada por las sendas del progreso. Posiblemente, por esto, la figura de Balboa es sostenida por un globo terrestre, pero el pie izquierdo del héroe nacional, se apoya en el Atlántico, significa la procedencia de Balboa y su pie derecho sobre el Pacífico, precisamente, las aguas por él incorporadas a España en el siglo XVI.

El conjunto monumental está compuesto en tres grandes partes. La tercera parte sobre la que sobresale la figura de Balboa, ha sido expuesta arriba. La primera parte está compuesta por una especie de cinturón, acompañado por los escudos en relieve de todos los países hispanoamericanos que



Ilustración 4. Foto del monumento a Vasco Núñez de Balboa en 1924. Fuente: Archivo Belisario Porras.

22 Esta terminología corresponde a Erwin Panofsky, *Estudios sobre iconología*, Alianza Editorial, Madrid, 2006, p.13-44.

contribuyeron a la erección de la obra artística. El cinturón es sostenido en forma de broches, en el frente anterior y posterior por dos carteles, en los que fueron grabados parte del contenido de las cartas cruzadas entre Belisario Porras y Alfonso XIII en 1913. La colocación de los escudos de cada una de las naciones hispanoamericanas significó un intento por representar la unidad y la solidaridad entre éstas y el reconocimiento a la República de Panamá.

El boceto también contempló unas fuentes, cuyas aguas, que emanarían inagotablemente, significarían los grandes bienes morales y materiales de la patria. No obstante, esa parte de la obra no fue realizada, posiblemente, por falta de recursos y el tiempo dispuesto para su inauguración. Un gran globo terráqueo formó parte del segundo nivel del monumento, ceñidas cuatro figuras atléticas, con sus manos enlazadas, significaron la población humana, en sus cuatro troncos étnicos: blanco, amarillo, cobrizo y negro. Nótese el orden de los troncos étnicos y el olvido de la población indígena. Sobre este globo sobresale la figura de Balboa. El globo terrestre tiene una enorme significado por cuanto el papel de Panamá, como sitio de comunicación entre los pueblos del mundo.

IV. Balboa y Cervantes: un “lugar de memoria”

Como los monumentos se convierten en libros abiertos de la pedagogía cívica, al decir de Maurice Agulhon, hubo que seleccionar los lugares en los que precisamente la población recordaría ese pasado colectivo. Es por esto que una carta de julio de 1909 se refirió al sitio para erigir el monumento. Según el presidente del Concejo de la Ciudad de Panamá, Ciro Urriola, “unos prefieren el paseo de la Bóvedas; otros, los parques, o, mejor, el espacio necesario conquistado al mar frente al nuevo palacio” (ARJA, 1909, *Mejoras urbanísticas en Panamá; entre ellas, los proyectos de erigir monumentos de Vasco Núñez de Balboa y de General Tomás Herrera*, 2.3.c5.2. Urriola, Ciro L. 2CMF4-V a 6-VIII 1909. Barcelona. 7 folios). La ubicación del monumento causó polémica. El primer sitio escogido para erigir el monumento a Balboa fue la entrada del Canal. Ese sitio contribuiría a la propaganda y a obtener el apoyo deseado a la obra, especialmente, de España. Las fuentes insisten en la idea que Balboa saludaría a las naves del mundo que cruzaran el Canal interoceánico. Por este motivo, el gobierno panameño solicitó autorización a las autoridades estadounidenses ubicadas en la Zona del Canal; pero, estas negaron esa solicitud, alegando que no era conveniente para la seguridad de dicha obra.

Al respecto, Porras sostuvo en 1913, sentirse afligido por esa negativa de asentar el sitio para la ubicación del monumento. Para el presidente panameño la entrada del Canal sería un sitio ideal, porque “el farallón de San José haría visible la estatua desde Panamá La Vieja, desde Panamá la Nueva, desde la isla de Taboga, desde las grandes distancias” (ABP, enero 1913-julio 1916, *Secretaría de Relaciones Exteriores*, serie 4-02, tomo III A, folio 078). Los estadounidenses querían ese sitio para la defensa de la vía acuática. Naturalmente, esta situación ponía en duda precisamente un atributo de todo Estado y que los políticos panameños defendieron: la soberanía. El monumento, finalmente, fue ubicado entre Panamá La Vieja (ciudad española fundada en 1519 y destruida tras el ataque del pirata inglés Henry Morgan), y Panamá La Nueva (ciudad fundada en 1673).

El espacio que ocupó el monumento formó parte de un proyecto urbanístico de los liberales de inicios de la República. Un sitio de la nueva geografía simbólica de la ciudad de Panamá. Un espacio nuevo que estuvo acorde con la intencionalidad política del momento. En ese sitio se había celebrado la famosa “Exposición Nacional de 1916”, con la que Panamá buscó darse a conocer al mundo y hacer gala de su entrada a la modernidad. Una República recién “independizada”, pero que en pocos años se había encaminado por los senderos del progreso. En el imaginario nacional ese espacio de la ciudad se conoce como: La Exposición. El área fue dotada de una arquitectura neoclásica, con una carga simbólica impresionante. En una plaza mirando hacia el mar el monumento a Balboa, en otra plaza del nuevo trazado urbano, una estatua a Cervantes; y próxima a ésta, el edificio de la Legación de España.

El monumento a Cervantes²³ fue una iniciativa estatal (Gaceta Oficial, 17/02/1919)²⁴ que contó con el apoyo de la Sociedad Española de Beneficencia y de la Unión Iberoamericana, cuya delegación en Panamá fue presidida por Ricardo J. Alfaro y como tesorero, Gervasio García, un migrante español. La idea de este monumento surgió hacia el año 1916, así lo manifestó García “y si Dios nos da vida y suerte para que llevemos a feliz término esta quijotesca aventura, que comenzó con las fiestas cervantinas” (Gervasio García, ARJA, s.f., *Asuntos del monumento a Cervantes y de la Unión Iberoamericana en*

23 En 1905, fue celebrado en España el IV centenario de la aparición del Quijote. Véase Storm, Eric (1998). El tercer centenario del Don Quijote en 1905 y el nacionalismo español. En *Hispania, Revista española de Historia*, N° 199, mayo agosto, 625-654.

24 Mediante la ley 13 del 30 de enero de 1919, el gobierno panameño concedió dos terrenos como contribución para la erección del monumento. En un diario de Panamá fue publicada una información sobre el concurso para erigir un monumento a Cervantes en Madrid. Véase *La Estrella de Panamá*, 15/10/1912, 9. El Municipio de Panamá, por su parte, aprobó el acuerdo N° 27 del 12 de julio de 1919, mediante el cual otorgó la suma de B/. 150.00 para la consecución de la obra. Véase ANP, 1909, *Libro de Acuerdos del Consejo Municipal de Panamá. Período Republicano*, tomo 217.

Madrid. Concesión de la Encomienda de Carlos III a Don Gervasio García por su majestad el Rey de España, García, Gervasio 2.3.2.18 2 CEMF6III y 12-III; RJA 2 cc 26-III y 23-V); empero, la obra también estuvo asociada a la celebración del 12 de octubre²⁵, una fecha enaltecida en Panamá a partir de 1915. Una publicación oficial consideró esta celebración como una defensa y amparo ante los nubarrones que se vislumbraban sobre Panamá, “el día de la raza que supo cobijar bajo su bandera un mundo entero ha sido celebrado esta vez en Panamá como correspondía a quienes tenemos a gloria ser hijos de España y hablar la lengua armoniosa de Castilla (...) nuestros educadores habrán de despertar dormidos afectos y apagados ideales, para oponerlos como valla formidable a futuros peligros” (Revista de Instrucción Pública, 1915, 1). Desde luego, con una población estadounidense acantonada en el centro del país y una numerosa población afro caribeña, proveniente de las Antillas inglesas, el castellano se convirtió en un elemento de identidad.

Como parte de la celebración del 12 de octubre fueron publicadas unas estampas para calendarios y carátulas para cuadernos de escuela, además, se intentó instituir el Premio Cervantes. Con esas estampas, se articuló el mensaje a los futuros ciudadanos: los escolares. El diseño del monumento a Cervantes lo realizó el escultor español González Pola, quien entregó la obra artística en 1923. Del espacio y la ubicación que ocuparon ambos monumentos se desprende la siguiente lectura: una nueva República, en vías al progreso, pero con un grandioso pasado y legado hispánico. Raza y lengua, son dos atributos que contribuyen a la nueva geografía simbólica de la ciudad, y por tanto, a la visión de nación en construcción.

V. Una fiesta hispanoamericana: La develación del monumento a Balboa

El 29 de septiembre de 1924, día de la inauguración del monumento a Balboa fue declarado, mediante un Decreto Ejecutivo, día de júbilo nacional. El segundo considerando de la disposición legal, después de apelar a la trascendencia de la fecha para todos los panameños, estableció el vínculo entre el pasado y el presente “desde entonces (en referencia al descubrimiento de 1513) quedaron en evidencia la configuración y situación de nuestro territorio y se puso de manifiesto nuestro destino”. Como parte de la celebración se declaró el cierre de las oficinas públicas y la izada en éstas de la bandera nacional. Para ese día fueron permitidos todo tipo de diversiones y regocijos

públicos, siempre y cuando no riñan contra la moral y las buenas costumbres. La prensa de la época publicó noticias de los actos oficiales, no así de al gún tipo de manifestación o regocijo popular.

Los actos de tan fastuosa inauguración se iniciaron el día 25 de septiembre, con una recepción para los representantes de las naciones hispanoamericanas y el delegado del Rey Alfonso XIII, Don Ángel Ranero. Sobre esta ceremonia, el Diario de Panamá comentó lo siguiente, “la policía en traje de gala, llegó formando calle de honor a las once de la mañana y al propio tiempo un piquete de policías de a caballo encabezaba el desfile de autos que conducían a los diplomáticos a cuya entrada, la Banda Republicana ejecutó el himno nacional” (Diario de Panamá, 26/09/1924, 2). El día 26, correspondió con una excursión a la bella Isla de Taboga, en la Bahía de Panamá, sitio de recreación de la elite panameña en aquella época. El 27 de septiembre, nuevamente, se convocó a los delegados a una recepción en el salón amarillo del palacio presidencial de Panamá.

El 29 de septiembre, a partir de las 4:00 p.m., inició el acto de inauguración del monumento, con todo un despliegue simbólico. En la ilustración no. 5, se puede observar el uso de la bandera panameña, como parte del escenario que acompañó al conjunto monumental, símbolo que comunicó a los espectadores, la transmisión de su pasado a través de la edificación de una obra nacional. Si en el monumento sobresale Balboa, en el escenario inaugural sobresale Porras. La ceremonia inició con las palabras del Secretario de Fomento y Obras Públicas e inmediatamente, los discursos del presidente Porras, el delegado de España, Don Ángel Ranero, el delegado de Cuba en representación de las naciones hispanoamericanas y el presbítero Melitón Martín y Villalta habló en nombre de la Sociedad Española de Beneficencia.



Ilustración 5. Foto de la develación del monumento a Vasco Núñez de Balboa en 1924. Fuente: *Revista Épocas*, septiembre de 1948.

El discurso oficial estuvo a cargo del Presidente Porras. Como espectadores, una gran masa de la población. George Balandier, denomina a este proceso “dramaturgia política”. Así el pasado colectivo, “constituye una reserva de imágenes, símbolos, de modelos de acción; permite emplear una historia

idealizada, construida y reconstruida según las necesidades y al servicio del poder actual” (Balandier, 2004, 19). El pasado dotó a la nueva República de un héroe que con su hazaña configuró el destino panameño, pero que a su vez sirvió a los liberales legitimar su poder y reforzar la identidad nacional a través del uso de dos emblemáticos símbolos: La bandera y el himno nacional. También, con este acto se puso en escena la memoria de la conquista y la colonia. Consistió en un homenaje al legado hispano, pero con una narrativa nacional. Se revaloriza lo hispano como la memoria anterior a los orígenes republicanos de Panamá. El presente de la nación se representa desdibujando el pasado y el presente de lo indígena y lo negro.

En su discurso Porras exclamó “¡Héroe!, aquí quedarás, como un ejemplo y como modelo de tu raza; que los jóvenes de mi país aprendan a ser sufridos y emprendedores como tú (...) que sirvas aquí para el recuerdo de la Madre España, fecunda que dio al mundo soldados de hierro (...) estás aquí, Vasco Núñez, a orillas de este mar que descubriste, contemplando y oyendo sus rumores con amor” (ABP, 1924, *Discurso del Presidente Belisario Porras en el acto de inauguración del monumento a Vasco Núñez de Balboa en 1924, sin clasificación*). Porras destacó tres aspectos: el ejemplo del héroe para los panameños o lo que denomina Smith, “inspirando a los vivos. Los exempla virtutis” (Smith, 1998, 71), virtudes necesarias en el contexto del progreso; el legado hispánico como valor de la identidad nacional panameña y el valor de la adversidad encarnado en el recuerdo de Balboa. Según Moreno Luzón, esa memoria nacional “parece más bien un campo de juego, a un terreno en el que múltiples protagonistas se disputan el significado de la historia, reinterpretan el pasado patrio para reforzar su propia identidad, imponer su versión y apropiarse así de un instrumento crucial de poder” (Moreno, 2007, 27). Este proceso que contribuye a nacionalizar a los ciudadanos, requiere de una serie de instrumentos que sirven de cauces para transmitir esos discursos confeccionados por los intelectuales y políticos. Justamente, las conmemoraciones juegan un papel central.

Tras la inauguración del monumento a Balboa, en la sección “callejeras” del Diario de Panamá, del 30 de septiembre de 1924, un articulista bajo el seudónimo de Ajedrez, hizo notoria su desconfianza en la madre la Historia, por su forma variada de presentarse ante los “nuevos”, de allí su sospecha de hechos de hace cinco, diez o cien años atrás, pues los encargados de presentarlos “juegan a su antojo con esos acontecimientos y los relatan a su mejor manera” (Diario de Panamá, 30/09/1924, 2). La historia se manipula según este articulista. Esta opinión guarda relación con la inauguración del célebre monumento dedicado al “descubridor” del Mar del Sur. Según Ajedrez era dudosa la

personalidad del Gran Adelantado como ejemplo digno para las presentes y futuras generaciones de Panamá y manifestó que la promoción de tan cuestionable “personaje” hubo de hacerse con ciertas reservas.

El comentario de Ajedrez ofrece un indicio que los monumentos generan distintas lecturas. Si bien en la prensa de la época de inicios del siglo XX no se encontraron opiniones distintas a la narrativa hegemónica sobre Balboa, en la década del sesenta su recuerdo, tras la conmemoración de los 450 aniversario del “descubrimiento” del Mar del Sur²⁶, recobró vigencia; en la década siguiente, en pleno proceso de recuperación del Canal interoceánico, algunas voces reelaboraron la narrativa sobre al héroe al considerarlo un baluarte ante los embates estadounidenses” (La Estrella de Panamá, 2/10/1975, 24)²⁷. En los últimos años, algunas opiniones manifestaron la necesidad y la oportunidad, ante los cambios urbanos de la ciudad de Panamá, de trasladar a otro sitio el monumento erigido en 1924, además, esos escritos consideraron al aventurero español como un personaje sanguinario y cruel (Abrego, 2008, 15; Bustamente, 2008, 12), muestra de las cambiantes imágenes históricas sobre el héroe nacional, además, una visión distinta a la que tuvieron sus promotores a inicios del siglo XX. No obstante, desde 2010 iniciaron los preparativos para lo que será la conmemoración del V centenario del “descubrimiento” del Mar del Sur en 2013.

Conclusión

La creación de la República de Panamá en 1903 significó el origen de un nuevo proyecto histórico y la consolidación y el fortalecimiento del Estado nación; no obstante, ese ambicioso proyecto tropezó con la presencia estadounidense en su propio territorio, en un área geográfica que, en otrora, se conoció como Zona del Canal, de allí la complejidad del proceso. Es en ese contexto la selección de Balboa, su “nacionalización” como panameño y el interés por inmortalizarlo en un sitio en el panteón de héroes nacionales. La elección del personaje estuvo asociada con la decisión de los políticos e intelectuales panameños de asumir la colonia como la raíz de la “comunidad

26 Esta conmemoración por iniciativa del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, con el apoyo del gobierno panameño de ese momento (véase La Estrella de Panamá, 12/09/1963, 1). En la portada de la revista panameña Lotería, de circulación nacional, fue ilustrada con un cuadro al óleo del pintor colombiano Alberto Urdaneta, que existe en París y representa a Balboa divisando el Mar del Sur (véase Revista Lotería, septiembre de 1963, N° 94).

27 En 1975, con motivo del V centenario del nacimiento de Vasco Núñez de Balboa, se erigió en su honor un monumento en Jerez de los Caballeros, en aquel entonces el embajador de Panamá en España, Moisés Torrijos, en su discurso expresó el agradecimiento por el honor concedido a un “panameño” nacido en Jerez (véase La Estrella de Panamá, 25/06/1975, 42).

imaginada” y el hispanismo como discurso ideológico, lo que alentó buscar en ese pasado uno de los mitos nacionales.

Como parte de la reinterpretación liberal del pasado articulada en una política de memoria, en la que la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento del Mar del Sur en 1913, contribuyó con la creación de Vasco Núñez de Balboa, como héroe nacional en la memoria colectiva de los panameños, en un contexto de incertidumbre por la posible pérdida de la soberanía del país. Condición neocolonial que se mantuvo a lo largo del siglo XX. El héroe nacional se adscribió al hispanismo con una visión de nación que se intentó imponer en Panamá. El hispanismo, en el caso panameño, se convirtió en una estrategia para atenuar la poderosa influencia estadounidense y las críticas continentales sobre la formación de la República. Por ello, la creación del héroe nacional buscó un acercamiento y fortalecimiento de las relaciones entre Panamá con la “Madre Patria” y el resto de las naciones hispanoamericanas.

Según la narrativa de inicios del siglo XX, el Adelantado representó un acontecimiento fundador: Panamá como un centro del comercio mundial tras el “descubrimiento” del Mar del Sur, por la singular configuración geográfica del Istmo que, gracias a la hazaña del héroe “panameño”, recibió reconocimiento mundial desde el siglo XVI; además, el símbolo de Balboa sirvió para legitimar un poder presente que recalcó su capacidad de colaborar en el camino al progreso. El discurso sobre Balboa promovió también la herencia de su “raza” e idioma, otorgándole, en todo el proceso, importancia a la “Madre Patria”. Ese discurso olvidó la muerte de Balboa, que terminó decapitado en 1519 y sus conflictos de poder con Pedrarias Dávila en la colonia. Sobre el héroe, no obstante, se destacan sus virtudes, hazañas y valor en la adversidad. Así la creación de Balboa, en el panteón de héroes nacionales, incluyó una serie de recursos creadores de identidad: sellos postales, nomenclatura a un importante puerto, a una calle, a la moneda, a un distrito, a una cerveza, a canciones populares e inmortalizado a través de un conjunto monumental que sirvió de pedagogía cívica a la población panameña.

Empero hubo excluidos en el discurso. La creación del héroe corresponde con un proceso de homogenización de la memoria histórica de Panamá, sumiendo personajes y hechos en el olvido y que no atañen a la ideología dominante. El discurso sobre Balboa como héroe nacional se alejó de la heterogeneidad étnica del país en los primeros años del siglo XX. Por un lado, la población indígena y por el otro, los miles de afro caribeños, que participaron de la construcción del Canal y que llegaron a conformar un alto porcentaje de la población panameña. Cuatro años después de la inauguración del

monumento, un grupo de panameños decidió promover a Urracá, como héroe nacional de Panamá, la narrativa representó al indígena panameño del siglo XVI como un valiente cacique que luchó por su pueblo y por la libertad de la “patria”. Lejos de esa visión continental de Balboa, como lo crearon sus promotores; Urracá, representó a Panamá como una entidad unitaria.

Fuentes documentales

Archivo Belisario Porras (ABP)

ABP. (1913-1916). *Secretaría de Relaciones Exteriores. Cartas*. Tomo III A. Folio 102. Panamá.

ABP. (1913-1916). *Secretaría de Relaciones Exteriores. Cartas*. Tomo III A. Serie 4-02. Folios 068, 078, 098. Panamá.

ABP. (1912-1916). *Secretaría de Relaciones Exteriores. Serie 4-02*. Tomo II. Folio 032-034. Panamá.

ABP. (1924). *Discurso del Presidente Belisario Porras en el acto de inauguración del monumento a Vasco Núñez de Balboa en 1924*. Sin clasificación. Panamá.

Archivo Nacional de Panamá (ANP)

ANP. (1892). *Sección Unión a Colombia*. Tomo 2882. Folio 99. Panamá.

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (AMRE)

AMRE. (1910-1914). *Expediente de la Legación de Panamá en España*. Volumen 1. Panamá.

Archivo Ricardo J. Alfaro (ARJA)

ARJA. (1909). *Mejoras urbanísticas en Panamá; entre ellas, los proyectos de erigir monumentos de Vasco Núñez de Balboa y de General Tomás Herrera*. 2. 3. c5. 2. Urriola, Ciro L. 2CMF4-V a 6-VIII 1909 a RJA en Barcelona, 7 folios. Panamá.

ARJA. (sf). *Fotografía y maqueta del monumento a Vasco Núñez de Balboa*. 14.207.c5.13. Panamá.

Departamento de Control de Documento y Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (DCDAMRE)

DCDAMRE. (1913). *Expediente de la Legación de Panamá en España*. Volumen 1. No están enumerados los folios. Panamá.

Bibliografía

Abellán, José Luis. (2007). España–América Latina (1900-1940): La consolidación de una solidaridad. *Revista de Indias*, (LXVIII), 239, pp. 15-32.

Abrego, Edictor. (2008, junio 8). Revisión histórica, Balboa tal cual. *La Prensa*, p. 15 A.

Actos del descubrimiento del Mar del Sur. (1963, 18 de septiembre). *En La Estrella de Panamá*, p. 1.

Alfaro, Ricardo. (1916). Agustín Querol. *Nuevos Ritos*, 57. Panamá: Editorial La Moderna, pp. 252-253.

Alfaro, Ricardo. (1926, mayo 2). *La Estrella de Panamá*, p. 3.

Alfaro, Ricardo. (1924, septiembre 30). *Diario de Panamá*, p.2.

Anderson, Benedict. (2000). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Balandier, George. (2004). *El poder en escenas, de la representación del poder al poder de la representación*. Madrid: Editorial Paidós.

Beret, Ramón, (1892, octubre, 14). Vasco Núñez de Balboa. *La Vanguardia*. P.1.

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. (1913). *Real Decreto declarando oficial el Cuarto Centenario del descubrimiento del Océano Pacífico*. Recuperado 10 de febrero, 2010, de [http:// www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

- Billalonga, Borja, (2008). Mecenazgo político y estatuaria monumental: Miguel Blay y su obra en Panamá. En *IX Congreso Centroamericano de Historia*. San José. Costa Rica, Universidad de Costa Rica.
- Brenes Tencio, Guillermo (2010). Miguel Hidalgo a la luz del arte: iconografía del héroe nacional – padre de la patria mexicana (siglos XIX y XX). *Káñina, Rev. Artes y Letras*, XXXIV (2), 2010, 53-71.
- Bustamente, Horacio. (2008, 8 de mayo). Desarrollo urbano. Una gloriosa oportunidad. *La Prensa*, p. 12 A.
- Cedeño, Moisés. (1975, 2 de octubre). El adelantado del Mar del Sur. *La Estrella de Panamá*, p. 24.
- Decreto Ejecutivo (DE) N° 167, 19 de septiembre de 1924.
- Diario de Panamá. (1924 septiembre 24). p.2.
- Díaz, David. (2006). *Historia del 11 de abril. Juan Santamaría entre el pasado y el presente (1915-2006)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- El descubridor del Pacífico. (1913, julio 24). *La Vanguardia*, p. 10.
- En la Academia de la Historia. (1914, 29 de abril). *La Vanguardia*, p. 11.
- Florescano, Enrique. (2005). *Imágenes de la patria*. México: Editorial Taurus.
- Gaceta Oficial*. (1919, febrero 17). N° 3028, p. 8809.
- García Rodríguez, Ariadna. (2001). Vasco Núñez de Balboa y la geopsiquis de una nación. *Revista Iberoamericana*, (LXVII), 196. Madrid, 461-473.
- Hobsbawn, Eric y Ranger, Terence (Eds.). (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Editorial Crítica.
- La Estrella de Panamá*. (1963, septiembre 12), p. 1
- La Estrella de Panamá*. (1912, octubre 13). p. 1.
- La Estrella de Panamá*. (1912, octubre 15). p. 9.

La Estrella de Panamá. (1975, octubre 2). p. 24.

La Estrella de Panamá. (1975, junio 25). p. 42.

La Exhibición. (1916, febrero 5).

La representación de Cuba en la inauguración del monumento al descubridor del Pacífico. (1924, 9 de septiembre). *La Estrella de Panamá*, p. 1.

La Vanguardia, 22 de octubre de 1913, p. 11.

López, José María. (2007). La Junta para Ampliación de Estudios y su proyección americanista: La institución cultural española en Buenos Aires. *Revista de Indias*, (LXVII), 239, 81-102.

Miranda, Miriam y Vallarino, Jeanette. (2002). La cultura estadounidense y su influencia en la sociedad panameña. *Memorias del VI Congreso Centroamericano de Historia*, 22-27 de julio de 2002 (pp.175-189). Panamá: Universidad de Panamá.

Moreno Luzón, Javier. (2007). Mitos de la España inmortal. Conmemoraciones y nacionalismo español en el siglo XIX. *Claves de razón práctica*, 174, 26-35.

Miró, Ricardo. (sf). *Las Leyendas del pacífico*. En Archivo Vertical, Biblioteca Nacional, Panamá.

Nora, Pierre. (1998). *Memoria e Historia*. Madrid: Marcial Pons.

Nota oficiosa, (1914, enero 17), *La Vanguardia*, p. 13.

Nuevo aspecto. (1906, 15 de septiembre). *El Mercurio*, p. 2.

Ortiz, Carmen. (2007). Raíces hispánicas y culturas americanas. Folkloristas de Norteamérica en el Centro de Estudios Históricos. *Revista de Indias*, (LXVII), 239, 125-162.

Panofsky, Erwin. (2006). *Estudios sobre iconología*. Madrid: Alianza Editorial.

Pérez Garzón, Juan (Ed.). (2000). *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*. Barcelona: Editorial Crítica.

Pizzurno, Patricia. (2012, 22 de julio). Representaciones e imaginarios de la Zona del Canal. *La Prensa*, p.6B

Revista de Instrucción Pública. (1915). N° 5 y 6, septiembre y octubre, 1. Panamá: Imprenta Nacional.

Revista Lotería. (1963). Septiembre, N° 94

Smith, Anthony. (1998). Conmemorando a los muertos. *Revista Mexicana de Sociología*, 60 (1), 61-80.

Sosa, Juan y Arce, Enrique. (1971). *Compendio de Historia de Panamá*. Panamá: Editorial universitaria.

Storm, Eric. (1998). El tercer centenario del Don Quijote en 1905 y el nacionalismo español. *Hispania, Revista española de Historia*, 199, 625-654.

Susto, Juan Antonio. (1957). Origen del Balboa. *Lotería*, abril (17), 32-35.

Szok, Peter. (2004). Rey sin corona, Belisario Porras y la Formación del Estado Nacional: 1903-1931. En Castellero, Alfredo (Ed.). *Historia General de Panamá*, Volumen III, Tomo I. Comité Nacional del Centenario de la República. Panamá.